



C

6485A 194.1

Santiago, 9 de Febrero de 1952

Mi querida Gabriela:

Hoy es sábado y ha caído una lluvia tropical como término de una tempestad en la Cordillera. Vivo en donde termina Irarrázaval, muy cerca de la alta montaña y todos los cambios de tiempo se advierten con minutos de ventaja. Esta lluvia es un gran bien porque tanto Enero como éste han sido meses de gran calor. Hubo unos días 34 grados.

En la semana pasada volví con Alonso y Luis Barand de Loba en donde permanecimos cuatro días. Nos invitaron a visitar las minas para escribir luego sendos artículos para un libro que la Compañía ha encomendado a un periodista. Lo pasamos muy bien, hablando con arrebatos. Esto contribuyó a que de la mina sacáramos menos de lo que necesitaba. Me cuesta creer que haya hombres que quieran ser mineros. Los induce la necesidad y después los mantiene la costumbre. Hay de peor echo horas en un día un solo rayo de sol hace de la minería la más deplorable profesión.

Alonso está haciendo un libro sobre los que han obtenido el premio nacional. Ya está terminado el de Alfaro, que está muy bien. El de Prado estaba en camino. Nos leyó ambos y con ese motivo hablamos largamente de Prado que, en esos días estaba en Villa del Mar, maléfico, porque se le ha ido acentuando la hemiplejía. Yo me encontré con él en Agustinas cerca de Estadio hace un par de meses. Venía en bota muy torcida y hablaba con suma dificultad. Me dijo: "lo único que puedo hacer ahora es aguantar, tratar de durar. Quizás no vea su fin tan próximo. El domingo antepasado partimos de Talcahuano en vapor a Valparaíso. Llegamos en Martes leyendo un diario local se supuso de que estaba en Villa muy grave pues acababa de sufrir un ataque. Decía el periódico que se temía su muerte. El jueves la amanecieron los diarios de Santiago. Sus restos fueron volados en el Salón del Consejo en la Universidad de Chile. Vi allí a muchos escritores de su tiempo que es raro ver en las calles: Ernesto Guevara, Alberto Bied, Roberto Scares Barrón y otros pocos, pero la mayoría de los actuales no se hizo presente, tal vez porque veranean. Los diarios se han ocupado de él hasta el día de su entierro. Después ni una línea. ¿Será que los escritores jóvenes a fuerza de oír hablar de nuestros escritores importantes terminan por no saber qué representan? Yo lo quería y lo quiero mucho y su fallecimiento me ha dejado triste. Esperé un artículo la tribuna de Alonso, pero éste ha suspendido sus avatares hasta terminar su libro.

Estoy pensando ahora que podríamos hacer una velada o reuniones de Abril, en la cual se leyeron trabajos muy breves, de cinco o diez minutos. Si Ud. ha escrito algo sobre Prado póngame lo envíe y me lo envía. Si Heredia alcanza a alguien pídale otro tanto. Creo que Heredia lo quiere.

También falleció, mucho más silenciosamente, Washington Espejo; la madre de María Tupper y otras personas conocidas. María Tupper me dijo que le había enviado a México una gaceta con tema de Santiago con una niña Cereceda, que llegó cuando Ud. había partido. Ella saldrá para Europa a mediados de año y de seguro la irá a ver. Vive en Rocas 1551. La familia de Prado en Mapocho 3773.

"Habel" ha sucumbido a la inflación. Nos costaban los cuatro números 85 mil pesos. Esplacosa debía consignarle 2 horas diarias oír exceptar los domingos, pues escribía, traducía, buscaba material, corregía las pruebas y despachaba los ejemplares, lo que significaba hacer a máquina casi mil sobres, y yo en la

[Carta] 1952 feb. 9, Santiago, [Chile] [a] Gabriela [Mistral]
[manuscrito] [José Santos González Vera].

Libros y documentos

AUTORÍA

González Vera, José Santos, 1897 u 8-1970

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1952 feb. 9, Santiago, [Chile] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] [José Santos González Vera].
2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile